



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Ganador del Reconocimiento al Mérito Estatal de Investigación 2014 en la Subcategoría de Divulgación y Vinculación

Apuntes sobre el chincual o chincualo y su tratamiento en las comunidades de Tenextepanço y Coatetelco en Morelos

Adriana Saldaña Ramírez
Facultad de Humanidades, UAEMJanet Pineda Paredes
Programa Etnografía de las Regiones Indígenas de México al Inicio del Milenio, INAH

El objetivo de este artículo es presentar algunos apuntes etnográficos sobre un síndrome de filiación cultural conocido como chincual en dos comunidades de Morelos: Coatetelco y Tenextepango. La primera se sitúa en la región poniente, mientras que la segunda en el oriente. Éste es un padecimiento que afecta a los bebés y que se manifiesta con la aparición de pequeños granitos en el ano y que se pueden extender hacia las nalgas y las piernas. En cada una de las comunidades de interés se reconocen causas similares, pero tratamientos diferenciados con el objetivo de reestablecer la salud del bebé. De acuerdo a la Biblioteca Digital de la Medicina Tradicional Mexicana, citando a Cabrera (1988) (<http://medicinatradicional-mexicana.unam.mx>, consultada el 15 de abril 2016) chincual es una palabra de origen náhuatl compuesta de tzintli “trasero” y cualli “bueno, sabroso, caliente”. El chincual ha sido un tema trabajado por diversos investigadores, médicos y antropólogos. De acuerdo a Hersch y González (2011), durante el siglo XIX y comienzos del XX, algunos trataron este síndrome desde el

punto de vista biomédico. En el siguiente siglo fueron antropólogos adscritos al área médica quienes levantaron información etnográfica sobre sus síntomas y formas de tratamiento.

En las indagaciones propias de los investigadores citados (Hersch y González, 2011) realizadas en diversas comunidades de los municipios de Tlaquiltenango, Xochitepec, Jonacatepec y Tepalcingo (Morelos) y en otras ubicadas en Copalillo y Ateneango del Río (Guerrero) identifican que el chincual tiene que ver con un desequilibrio entre lo frío y lo caliente en el cuerpo, ya que el padecimiento se relaciona con un aumento de calor; se trata de una dermatosis en el ano que se puede extender a las nalgas, piernas y cabeza, se presenta en los recién nacidos y hasta cumplir el año. Se puede decir que se trata de una transmisión de calor de la madre hacia el bebé durante el embarazo o la lactancia con el consumo de alimentos de calidad caliente. En los casos tratados en este artículo encontramos que el chincual cumple con las mismas características señaladas por esos autores, sin embargo hay pequeñas diferencias entre Coatetelco, comunidad indígena nahua, y Tenextepango, comunidad mestiza pero que presenta algunas características de la tradición cultural indígena.

El chincualo en Tenextepango

Es común escuchar que mujeres de mayor edad o que ya tienen hijos regañen a las mujeres embarazadas porque comen mucho chile, ya que se considera que esto provocará que el recién nacido padezca chincualo.

Se considera que este padecimiento solo afecta a los recién nacidos y a aquellos niños que tienen pocos meses de edad. Se diagnostica en el hogar y al menos actualmente no se consulta a algún terapeuta tradicional o a un médico. Se desconoce si en otras generaciones se dirigía a ellos.

Una de las primeras manifestaciones clínicas que aparecen es la visible incomodidad del bebé, llora sin consuelo y como si quisiera comunicar algo. Se interpreta que es la comezón que le causa sin tener la posibilidad de rascarse ni de decir a su madre lo que siente.

Una segunda manifestación tiene que ver con la aparición de algunos grumos de leche cuando defeca. Éstas parecen semillas por lo que suele interpretarse que son las semillas del chile que la madre comió durante el embarazo, prueba irrefutable de que se está ante un caso de chincualo. Casi inmediatamente a esto



Pequeños que han recibido el tratamiento del chincual en Coatetelco Morelos/Janeth Pineda/2016.

comienza la aparición de granos en color rojo, como si fuera salpullido, alrededor del ano.

Las mujeres de mayor edad recomiendan a las madres primerizas que atiendan este padecimiento para que sus hijos mejoren. El tratamiento consiste en someter a los niños a baños de asiento con el objetivo de refrescarlos. El remedio usado es el agua hervida de cuatro “marranitas”, como se conoce localmente a los frutos de cuaulote (*Guazuma ulmifolia*). La frecuencia depende de la gravedad del padecimiento, pero suele hacerse diariamente. Como parte del tratamiento se puede suministrar oralmente la misma agua de “marranitas” y además un té de rosa de castilla que es ampliamente conocido como un remedio para tratar los cólicos de los bebés.

Los retoños de cuaulote son recogidos en los árboles ubicados en los alrededores del pueblo, mientras que la rosa de castilla se suele tener en los patios de las casas.

Se considera que pocos días después de hacer los baños de asiento, el niño puede defecar de manera diferente, un poco más negro o con bolas, lo cual es considerado como benéfico ya que de esta forma “saca” de su cuerpo aquello que le estaba haciendo daño .

Cuando este niño estaba chiquito, nos lo dejó aquí su mamá, y lloraba y lloraba, nada lo consolaba. Así que estábamos nosotros [sus tías] y que le damos unos baños de asiento. Ese fue el remedio, después de unos días sacó unas bolas muy feas, así hasta con picos. Eso lo estaba molestando desde adentro (Testimonio MR, Tenextepango 2014).

Agua de cuaulote es el remedio principal para el tratamiento del chincualo en Tenextepango. De acuerdo al Atlas de la Medicina Tradicional Mexicana (<http://medicinatradicionalmexicana.unam.mx>, consultada el 17 de abril 2016) el cuaulote se utiliza en diversas comunidades en el país para padecimientos como diarrea, mal de orín, disentería, empacho, dolor de estómago y gastritis. A nivel cutáneo para tratar heridas, llagas, lepra, escarlatina y hasta mordeduras de víbora. Su calidad es fría, por eso resulta relevante que en el caso del chincualo, una enfermedad causada por un exceso de calor en el cuerpo, se le utilice en el tratamiento terapéutico.

A pesar de que éste es el principal remedio conocido, en las localidades vecinas de Villa de Ayala y Las Piedras, también se acostumbra utilizar la leche materna untada en la “colita” del bebé o en el cuerpo. Se dice que si en realidad el niño tiene chincualo entonces con esto le salen los “animalitos” que lo causan. También suelen utilizar un huevo caliente – “a lo que el niño aguante” - puesto en el anito para quitarle la comezón .

El chincual en Coatetelco

En el caso de Coatetelco se ha encontrado que el padecimiento del chincual también se le conoce como “constipación” y que es causado por un “animalito” que molesta a los bebés. De acuerdo a testimonios recogidos en campo, este “animalito” es en realidad un ahuate que se desarrolla cuando hace mucho calor, vuela con el viento y el bebé lo pesca en el ano cuando lo sacan a pasear.

El chincual se genera por el consumo de chile durante el embarazo. Aunque versiones más actualizadas señalan que éste puede ser ocasionado por la gran ingesta de dulce durante el embarazo; al calor que se siente en la comunidad de Coatetelco; y por los cólicos que presenta la madre en el embarazo, que genera un calentamiento de la sangre y que propicia el desarrollo del “animalito” dentro del bebé.

Al ver al bebé muy inquieto –llanto incontrolable y falta de apetito-, primero se consulta a un doctor y al no ver mejoría acuden con la “limpiadora”. Ésta diagnostica con un huevo con alcohol puro que desliza por todo el cuerpo del paciente y procede a darle lectura. En algunos casos las familias solo recurren a personas mayores que saben cómo son los síntomas del chincual y proceden a realizar remedios caseros.



Niño que ha recibido el tratamiento del chincual/Coatetelco Morelos/Janeth Pineda/2016

Es la madre y sus familiares más cercanos quienes realizan los diferentes tratamientos:

- Dar al bebé té de rosa de castilla.
- Caillar al bebé. Éste lo llevaban a cabo las personas mayores y consistía en hacer una preparación de semilla del árbol del zopilote. Una vez hecha se metía por el conducto excretor de los bebés (como un supositorio) con la ayuda de una pluma “tirnita de pollo”. De esta manera se ayudaba a los bebés a hacer del baño.
- Otro de los tratamientos es la colocación de un huevo hervido en el ano del bebé, sostenido con un pañal de tela. Esto se realizaba especialmente cuando el llanto del bebé era incontrolable por la comezón en la “colita”.
- El uso de un supositorio hecho con jabón neutro, pues es fresco y ayuda a que los “animalitos” que causan el chincual, salgan.

Observaciones finales

Este artículo es un acercamiento etnográfico al chincual o chincualo un síndrome de filiación cultural, en dos comunidades del estado de Morelos, que ha sido extensamente trabajado desde la antropología médica. Los datos presentados aquí buscan contribuir al acervo que existe respecto al tema.

Tenextepango en el Oriente y Coatetelco en el Poniente comparten algunas de las causas del chincual: la presencia de “animalitos” dentro del cuerpo del bebé y la ingesta de algunos alimentos dulces y picantes.

En los dos casos este padecimiento se trata en el ámbito doméstico por las mujeres de mayor edad o las que han tenido hijos, en algunos casos también se asiste a la curandera como en Coatetelco.

Los diversos tratamientos encontrados tienen como objetivo regular el calor en el cuerpo del bebé, ya que se considera que la enfermedad es de cualidad caliente.

Bibliografía

Hersch Martínez, Paul y Lilián González Chévez, “Chincual, chincualo o alforra: derivación doméstica de los antiguos tzintlicualli y alhorre...o de la necesidad de refrescarse las asentaderas”, *Enfermar sin permiso. Un ensayo de epidemiología sociocultural a propósito de seis entidades nosológicas de raigambre nahua en la colindancia de Guerrero, Morelos y Puebla*, INAH, México, 2011.

Periodontitis en poblaciones prehispánicas de Morelos

Isabel Garza Gómez

La paleodontopatología, cuyo prefijo “paleo” implica antigüedad, es la ciencia que estudia los padecimientos bucales en poblaciones del pasado. Este tipo de análisis sólo es factible en aquellos casos en que los procesos patológicos lesionaron el tejido óseo y/o a los órganos dentales, ya que estas lesiones permanecen inmutables a través del tiempo. En poblaciones prehispánicas este tipo de estudio se puede realizar de manera indirecta, es decir, a partir de la información que proporcionan las fuentes escritas del siglo XVI y de la que aportan los códices prehispánicos. Desafortunadamente con la conquista española parte de dichos códices se extraviaron y otros fueron destruidos, por ello a pesar de ser relevantes para el conocimiento de dichas poblaciones su testimonio es limitado. Otra forma de abordar este tema es a través del análisis directo de momias o de esqueletos exhumados en un contexto arqueológico.

Una de las patologías bucales más frecuentes en poblaciones prehispánicas es la periodontitis, padecimiento de origen infeccioso que se presenta en forma localizada o generalizada. Se trata de un proceso agudo o crónico que de manera progresiva origina la destrucción del periodonto, es decir, a las estructuras que rodean y soportan a los órganos dentales. En su inicio este padecimiento se manifiesta a través de un proceso inflamatorio de la encía llamado gingivitis, enfermedad que lesiona sólo los tejidos blandos que circundan los dientes y que se caracteriza, entre otros síntomas, por sangrado, mal aliento, bolsas periodontales así como por la pérdida y migración de piezas dentales. Cuando la gingivitis se extiende al hueso subyacente se le denomina periodontitis, patología que como ya se mencionó altera las estructuras de la inserción y del soporte de los dientes, debido a que reduce el nivel óseo del reborde alveolar.

Esta reducción o resorción del reborde alveolar es el resultado de un proceso de destrucción progresivo que deja expuesta la raíz de la pieza dentaria, característica considerada, entre otras, como un buen indicador para establecer la presencia o ausencia de periodontitis. El grado de afección en las estructuras de soporte de los órganos dentales se valora midiendo la distancia que existe entre nivel de la cresta alveolar y la línea que limita anatómicamente la corona y la raíz del diente. La medición se hace con un instrumental específico y a partir de los resultados obtenidos, se clasifica como periodontitis leve, moderada o avanzada. La periodontitis, al igual que en otras culturas prehispánicas, en las de Morelos es una de las enfermedades bucales más frecuentes. Las series óseas analizadas han sido exhumadas en diversas zonas del territorio morelense y corresponden cronológicamente a los periodos anteriores a la conquista española. A pesar de que las muestras son reducidas, se observan ciertas diferencias en los porcentajes y en el grado de perio-



Fig. 2 Periodontitis en mandíbula. Serie San Juan

odontitis que presentan. Posiblemente dichas diferencias se deben a que en la etiología de esta patología intervienen diversos factores entre los que destaca la estrecha relación de las bacterias que conforman el ecosistema bucal sobre los tejidos de soporte y los mecanismos de defensa de cada individuo.

Para ejemplificar las diferencias en porcentajes y en el grado de periodontitis se seleccionaron dos series óseas del Postclásico, período en el que a principios del siglo XIII la población étnica asentada en gran parte del actual territorio de Morelos era tlahuica, grupo de filiación lingüística náhuatl. Al respecto Fray Diego Durán en su Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme, refiere que al llegar a la Cuenca de México esta tribu siguió su peregrinaje hasta que fundó el Señorío de Cuauhnáhuac como su principal cabecera de provincia. De este sitio salió parte del grupo para poblar otras áreas entre las que se encontraba Yautepec.

Una de las series se recuperó en 1996 durante los trabajos de remodelación realizados por el Ayuntamiento de la ciudad de Cuernavaca en el Jardín San Juan, área que se localiza en el centro de la ciudad y que colinda al oriente con el callejón San Juan, al sur con Degollado y al poniente con la Av. Morelos. En opinión de la Arqueóloga Giselle Canto quien coordinó los trabajos de Salvamento, este sitio, en el Posclásico, formó parte de uno de los barrios de Cuauhnáhuac. La segunda serie se exhumó en la temporada de campo de 1993 que se llevó a cabo en la zona arqueológica de Yautepec bajo la dirección de la titular de este proyecto, Arqueóloga Hortensia de Vega Nova. Esta zona se ubica en la cabecera del municipio de Yautepec de Zaragoza. En ambos casos la que suscribe exploró y recuperó los materiales óseos.

En la valoración de maxilares y de mandíbulas se observó que los porcentajes más elevados de padecimientos bucales corresponden a la periodontitis, sin embargo en la serie de Yautepec el porcentaje es mayor al que presenta la de San Juan. En ambas muestras el grado de afección varía de periodontitis media a severa, pero existe mayor número de casos de periodontitis severa en San Juan. Además de la periodontitis existe también un alto índice de tártaro dental, peculiaridad atribuible a una mala limpieza bucal y asociada con el inicio de la periodontitis. El tártaro dental también conocido como sarro, masa mineralizada que se adhiere a los dientes y que al no ser removida provoca inflamación y sangrado de las encías, es el síntoma que precede a la patología antes mencionada.

Desde esta perspectiva y tomando en consideración el alto índice de tártaro dental que se observa en los ejemplares analizados de las series San Juan y Yautepec, se puede inferir que estos representantes de



Fig.-1 Periodontitis en maxilar. Serie San Juan

la población tlahuica carecían de una adecuada limpieza dental y que probablemente esta fue la causa que originó el elevado porcentaje de la periodontitis que padecieron. Sin embargo, no se descarta en su etiología una mala oclusión, una inadecuada nutrición y alteraciones de tipo hormonal, metabólico e inmunológico, entre otros factores.

Sobre la prevención y curación de los padecimientos bucales, Fray Bernardino de Sahagún en su Historia General de las cosas de Nueva España menciona que para la higiene bucal podían utilizarse ciertas raíces, cortezas de árboles o enjuagues de orines y que además era necesario retirar los restos de alimentos que quedaban entre los dientes, ya que de no hacerlo éstos podían dañarse. Para prevenir la enfermedad de la toba (tártaro dental) era recomendable no ingerir alimentos muy calientes y, en caso de hacerlo, evitar los líquidos fríos. Para eliminarla era preciso lavar los dientes con agua fría, limpiarlos con carbón molido o lavarlos con sal. Cuando la toba se endurecía se tenía que quitar con un utensilio duro y, posteriormente cubrir el área afectada con una mezcla de alumbre molido, grana, sal y chile. La hinchazón de las encías (gingivitis) se aliviaba punzándolas y untándolas con sal.

Los estudios de enfermedades bucales permiten inferir la calidad de vida en que se desarrollaron las poblaciones del pasado, debido a que aportan información relevante que permite establecer las condiciones de salud y enfermedad. A través de este tipo de análisis es factible también obtener información sobre los procesos asociados a la organización social y al tipo de dieta consumida. En el caso de la periodontitis es factible que ciertas deficiencias nutritivas hayan disminuido la resistencia de los tejidos de soporte y la susceptibilidad para enfrentar los agentes patógenos que actúan localmente, circunstancias que favorecieron el desarrollo de este padecimiento.



Fig.- 3 Atención bucal en época prehispánica. Mural de Tepantitla, Teotihuacan



Encuentro

El estado de Morelos

pasado y presente en la **fotografía**

INAH Morelos

Presentación editorial

Agustín Víctor Casasola

El fotógrafo y su agencia

Comentan:
Ricardo Pérez Montfort
Patricia Massé
Daniel Escorza

Modera:
Carlos Barreto Zamudio

29 de julio de 2016, 18 h
Museo Regional Cuauhnáhuac
- Auditorio Juan Dubernard -
Centro de Cuernavaca, Morelos

FID
SINAFO

Este programa es público, libre y universal. Toda la información es accesible en línea. Reserva el espacio de publicidad en el programa: www.gob.mx/transparencia

Agustín Víctor
Casasola
El fotógrafo
y su agencia

Daniel Escorza Rodríguez



el tlacuache



Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez	Israel Lazcarro Salgado
Luis Miguel Morayta Mendoza	Raúl Francisco González Quezada
Giselle Canto Aguilar	Laura Elena Hinojosa Hinojosa

Coordinación editorial de este número: **Luis Miguel Morayta Mendoza**